

NOTICIAS

1º.- Jueves 18 junio, Vigilia de Oración a las 20,30h en la Basílica, dando gracias a Dios por la presencia de personas consagradas en la vida religiosa dentro de nuestra Vicaria.

Estamos dentro del *Año de la Vida Consagrada*, proclamado por el Papa Francisco. Son muchas las congregaciones que en nuestra Vicaria dedican sus mejores esfuerzos a dar testimonio de vida cristiana entre nosotros: los colegios de titularidad católica fueron los primeros pioneros y llegaron a las zonas más pobres antes que los de titularidad estatal y han hecho posible que miles de alumnos en estos años, de nuestra querida Vallecas, fueran formados en sus aulas. Varias familias de religiosos han ayudado en su tarea pastoral a través de parroquias que el Obispado les ha ido encomendando en esta parcela. Otras comunidades también vinieron a vivir entre el pueblo con su testimonio humilde y sencillo de vida cristiana. Entre todos han ido tejiendo durante estos años una red de ayuda y apoyo a las familias más pobres. Son muchos los religiosos que colaboran con las Cáritas parroquiales y también distintas actividades pastorales al servicio del pueblo de Dios.

Con esta vigilia, en la parroquia de Nta. Sra. de Atocha, la Vicaria agradece a Dios el don de la Vida Consagrada que es entre nosotros "Evangelio, profecía y esperanza". Un foco de luz y signo de esperanza para tantos corazones rotos que nos rodean.

Esperamos que la participación en ésta celebración sea y verdadero reconocimiento agradecido a las personas concretas que han dedicado su vida al servicio de los demás.

2º.- "OPERACIÓN KILO", el próximo domingo, 21 de junio, efectuamos la "Operación Kilo" correspondiente a este mes. Continuamos con las mismas necesidades que desde el inicio de la actual crisis económica se nos acumulan en Cáritas parroquial.

COMUNIDAD EN CAMINO

11º T. ORDINARIO
Ciclo "B"
14 de JUNIO 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

"El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo..."



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



El núcleo de la predicación de Cristo es el Reino de los cielos. Qué era ese Reino no fue fácil de exponer a sus oyentes. Por eso insistió en manifestar “a qué se parece”. Y para ello utiliza parábolas, “acomodándose a su entender”. Las parábolas muestran aspectos parciales de lo que es el reino de los cielos, con los que tenemos que tejer la idea completa de lo que Jesús quiere decirnos en su predicación. Para las parábolas Jesús mira la tierra por la que se mueve, los campos sembrados. En las parábolas de este domingo emerge el concepto histórico del reino de los cielos, es decir, el Reino se va realizando en un proceso de siembra, crecimiento y fruto. Nosotros nos encontramos en ese proceso, no lo iniciamos ni disfrutamos del fin de él, no estamos en la patria, que dice Pablo, estamos en camino. Estando en camino es imprescindible la esperanza, que genera la confianza en quien nos llama a incorporarnos a ese Reino, como Pablo en la segunda lectura recuerda a los corintios: no ha de faltar la esperanza a pesar de la experiencia de un Dios lejano, al que solo llegamos desde la fe y confianza.

Invitados a incorporarnos a él, ¿qué nos toca hacer? Ante todo, escuchar la invitación a dejar que la semilla de la Palabra de Dios, el mismo Espíritu Santo, quedé “sembrado” en nuestro interior. Escuchar no es poco. Solemos estar más dispuesto a hablar.

La primera lectura da pie para incorporar en nuestras historias personales algo peculiar y a veces olvidado: la ternura como origen, y la tierra como ámbito. “De sus ramas de arriba arrancaré una tierna”. Tierna por lo que tiene de poco consolidada, por su juventud, el tiempo no la ha madurado. Tierna por su virginidad, no ha estado maleada por fuerzas que la retuercen o la doblan, ha crecido en la copa del cedro y hacia arriba. Pero la rama tierna será arrancada y plantada en tierra, porque sólo en la tierra puede “echar brotes y dar frutos”, como planta autónoma. Su plenitud se consigue cuando sirve de cobijo, de nido a las aves. Es cosa de Dios, que de lo humilde construye lo necesario para sentirnos bien en la vida y fructificar.

Ezequiel 17,22-24; 2ª Corintios 15,6-10; Marcos 4,26-34

Yendo de cara al verano muchas personas hablan de vacaciones. O sea, de un tiempo de descanso o, con más precisión, un tiempo en el que se dejan de realizar las actividades habituales, sobre todo aquellas que tienen que ver con el trabajo remunerado o con el estudio. En este sentido, a mi me parece que las vacaciones son legítimas y necesarias. Siempre que no nos olvidemos de tanta gente que no tiene trabajo o que, si lo tiene, no puede dejarlo porque su salario es tan miserable que, si deja de trabajar, deja de comer.

Preguntar si ese tiempo de descanso o de cese de actividad habitual tiene como objetivo el ser feliz es una pequeña provocación que invita a reflexionar sobre lo que provoca felicidad. Eso de ser feliz es algo que todos los seres vivos buscan, de una u otra forma. Todos buscan lo que les conviene, todos huyen de lo que no les resulta favorable. Pero el ser humano, además de buscar la felicidad instintivamente, la busca reflexivamente. Y se pregunta si todo lo que instintivamente le apetece o satisface, le hace feliz. Porque hay apetitos que, a la larga y, a veces a la corta, producen desgracia. Sobre todo cuando estas apetencias no se controlan: tomar un vaso de buen vino es algo que apetece a mucha gente; hacer una quiniela puede ser divertido. Tomar muchos vasos de vino o jugar en el casino puede ser una tragedia.

La felicidad no está ni en el descanso ni en el cese de la actividad. Aunque el descanso puede ser necesario desde muchos puntos de vista, su objetivo no es conseguir la felicidad. No es fácil decir en concreto lo que es la felicidad. Todos la buscan, pero no todos la encuentran, y los que la encuentran, la encuentran de distintas maneras, en distintos lugares y con diversas intensidades. ¿Ser feliz es sentirse saciado en todas las dimensiones de la vida? ¿Quizás en todas no, pero, al menos, en las fundamentales? ¿Y dónde pone cada uno lo fundamental? En este mundo, ¿es posible una felicidad estable y completa? Un creyente puede decir que el encuentro con Dios es el gozo del corazón y la plenitud de todas las aspiraciones. Pero, a Dios, en este mundo, nunca le encontramos claramente. Dios siempre se nos escapa. En todo caso, una cosa me parece cierta: si no somos felices en vuestra vida ordinaria, tampoco lo seremos en vacaciones.

Fr. Matín Gelabert op